

**Diferencias de género en la migración
interna hacia La Habana durante la
segunda mitad del siglo XX**
Gender differences in internal migration
to Havana during the second half of the 20th
century

Reynier Rodríguez Rico¹

¹ Máster en Demografía, Licenciado en Geografía. Especialista en estadísticas sociodemográficas. Instituto Ecuatoriano de Estadísticas y Censos.

Recibido: 21/12/2017

Aceptado: 22/06/2018

Correspondencia: Reynier Rodríguez Rico. Leopoldo Chávez e19-76 y María Gamarra Sector Puengasí, Quito. Ecuador. E-mail: reynierico@gmail.com

© Revista Internacional de Estudios Migratorios. CEMyRI. UAL (España)

Resumen

El presente artículo se traza como objetivo fundamental establecer las diferencias de género en el proceso de decisión y los motivos de la migración interna hacia La Habana en el periodo que media entre los años 1959 y 2000. Se parte de la utilización de métodos estadísticos descriptivos, índices y medidas tomadas del análisis demográfico que permiten comprobar, de un lado, el comportamiento de los saldos migratorios positivos que se localizan en la capital cubana y del otro, una feminización cuantitativa que se presenta como indefectible antecedente en la relación género-migración. Sin embargo, el análisis es aleccionador cuando se examina la participación e interacción de hombres y mujeres en el contexto de roles y actividades que le son asignados diferentemente a unos y otros desde un conjunto de variables sociodemográficas que permiten caracterizar este proceso migratorio. En este caso se emplean tablas de doble entrada o crosstabs, que provenientes de la Estadística Descriptiva, aportan el porcentaje diferencial que marcan los géneros en lo que respecta a la conducta migratoria. De esta forma, se logra un perfil de los migrantes, que desde su socialización y el género en una perspectiva integradora, permiten una comprensión abreviada de tres perfiles temporales notablemente diferenciados y estrechamente ligados a los acontecimientos socioeconómicos que acontecen en Cuba.

Palabras Claves: Migración interna, género, La Habana, roles de género.

Abstract

The present article characterizes the decision making process and migratory reasons towards the city of Havana in the period 1959-2000, from a gender perspective; that allows analyzing the participation and interaction of men and women in this process, based on the norms and values that prevail in society and that will influence the roles and activities that are assigned differently to each other from a set of socio-demographic variables which intervene in this process. Descriptive statistical methods are used, as well as indexes and measures taken from the demographic analysis that allow to verify: first, a quantitative feminization in the migration, and secondly, the majority percentage weight that men versus women mark with respect to this set of socio-demographic characteristics. Finally, three temporal profiles are constructed that describe the behaviour by gender in the decision and the reasons for the migration.

Keywords: Internal migration, gender, City of Havana, gender roles.

1. Introducción

La inmigración a la Habana es una variable sociodemográfica que muestra una tendencia opuesta al comportamiento que se verifica en la mayoría de urbes y áreas metropolitanas de América Latina a finales del siglo XX. Desde la década de los ochenta y noventa, ya se observan pérdidas relativas en el número de inmigrantes recibidos en la mayoría de las capitales de la región frente a otras ciudades y asentamientos urbanos de menor tamaño demográfico y nuevas funciones asignadas por la globalización (De Cunha y Rodríguez, 2009). Sin embargo, la capital cubana continúa e incluso acentúa un proceso de acogida de personas que procedían de todos los rincones de su nación, donde los inmigrantes cubanos, motivados por el contexto de mayor manifestación global en sus fronteras, han demandado insertarse en los procesos priorizados y especializados en la generación de la riqueza y la prestación de servicios de primer orden. Así numerosos investigadores cubanos aprehendieron volúmenes, corrientes y características de la inmigración capitalina, donde recuentos muy completos han sido aportados por Morejón (1996), Montiel y Rego (2001), Montes et al. (2003), Hernández et al. (2017), entre otros; que estimando el rol mecánico o inducido de la migración interna en el crecimiento demográfico y sus características hacen explícita una influencia rotunda y con diferente grado de intensidad según momentos o periodos de tiempos bien delimitados.

Sin embargo, un examen exhaustivo de estos movimientos, flujos y desplazamientos que traspasan límites administrativos al interior del país caribeño con destino a su capital, ha podido comprobar una participación mayoritaria de mujeres, lo que se presenta como una característica muy significativa a la que todavía, pese a muchos años transcurridos de terminado ese siglo, no se le ha encontrado respuesta desde una perspectiva totalizadora que intente explicar y caracterizar ese comportamiento en su interrelación con la realidad social y los patrones de interacción según géneros. Mucho más cuando este no ha sido un proceso inédito del caso cubano, puesto que la presencia y el incremento de las féminas en la migración interna hacia las urbes latinoamericanas ha sido una temática priorizada en las agendas de la planificación del desarrollo regional en América Latina y ello, se encuentra, documentado por diferentes investigaciones empíricas y teóricas recientes realizadas por Soleaga e Ibarra (2007), Granados (2010), Maguiña (2016) y Gordilloa y Plassot (2017).

Pero el análisis de género en la migración interna cubana, se erige como un tema doblemente atractivo cuando radicales transformaciones políticas, económicas y sociales aplicadas en este país, han permitido ubicar en una situación de equidad tanto a hombres como a mujeres en el marco de la participación de la sociedad. De hecho, la impronta sexista en Cuba pareciera desdibujarse cuando un aleccionador proceso de emancipación de la mujer iniciado desde el mismo año 1959, fue parte consustancial del profundo proceso de eliminación de inequidades en ámbitos sociales, económicos, políticos, institucionales y otros. Sin embargo, lo cierto es que, pese a los esfuerzos que han intentado lastrar la herencia hegemónica de una cultura patriarcal por más de cincuenta años, aún hoy no se logran plenos ejercicios de equidad entre hombres y mujeres en diferentes ámbitos y procesos (Rodríguez y Moreno, 2017; Rodríguez et al., 2018).

Resultó entonces conveniente incursionar en el proceso de migración interna a la Habana y dentro de este, muy particularmente en la decisión y motivos migratorios, como han ido operando cambios, participación y/o interacción entre hombres y mujeres, los que a su vez, han estado determinados por factores económicos, sociales, culturales y otros. Cada uno de estos factores o características le confiere significaciones a las acciones participativas de los sujetos, que construidas socialmente desde cada género, resulta muy conveniente abordar en lo que respecta a la migración. Se trata entonces de un análisis complejo que no está únicamente determinado por el género y su socialización, sino desde un sistema donde el propio género es el eje estructurador, pero que se hace acompañar de otras variables intermedias y/o factores, que permiten analizar las diferencias que se manifiestan en la realidad migratoria como parte de la realidad social. De esta forma, el presente artículo construye tres perfiles temporales diferenciados según géneros donde intervienen un conjunto de características o determinantes que reflejan normas, valores y preceptos que prevalecen en la sociedad en diferentes temporalidades entre 1959 y 2002 y que a su vez, van a influir en los roles y actividades que asumen hombres y mujeres en el proceso de decisión migratorio.

2. Perspectiva analítica - metodológica en las diferencias de género en la decisión de migrar

El discurso sobre la interrelación género y migración se presenta como un desafío teórico-metodológico, que dando pasos concretos desde la interdisciplinariedad, defiende una concepción que imbrica ambas categorías desde una perspectiva totalizadora y sinérgica (Palacios, 2016). Ambos son componentes interrelacionados de la sociedad donde el género es determinante de la conducta migratoria, y a su vez; ambos se hallan dependiendo simultáneamente de numerosos factores intermedios, todos los cuales poseen severas implicaciones de género (Jiménez, 1998).

Se establece entonces como premisa un enfoque holístico que identifica al género con el conjunto de prácticas, representaciones, normas, valores y otros aspectos que las sociedades construyen basadas en la diferencia sexual. No es inmutable por su condición socialmente construida, por lo que va a sufrir cambios espacio-temporales lógicos desde transformaciones sociales, culturales, económicas y otros órdenes en la estructura de cada sociedad. Al decir de algunos autores supone algo que no está dado como natural y por ende, supone formas o naturalezas de las acciones y procederes que llevan cabo hombres y mujeres para acceder y/o desplegar acciones, estrategias o conductas a lo largo de su vida (Catasús, 2003).

En su interrelación profunda con la realidad migratoria, el género se entroniza desde un proceso complejo y de naturaleza geográfica estrechamente ligado al origen migratorio como espacio de notable importancia por ser el contexto donde se realiza el acto de decisión migratorio, siendo una etapa inicial que implica la necesaria consideración de las diferentes experiencias de mujeres y hombres en términos de inserción de la estructura social, su identidad subjetiva desde el género, sus cambios, y como estos operan en la decisión y el trazado de estrategias migratorias desde la influencia o acción de un conjunto de variables o factores diversos que son expresivos de la mencionadas experiencias de cada contexto.

Tales variables son de naturaleza diversa por lo que se han dividido en dos grupos de acuerdo a sus características o rasgos más generales. De esta forma, se aprehende un proceso de decisión migratorio organizado subdividiendo a los factores en dos grupos. El primero está formado por las variables sociodemográficas, que por decirlo de alguna

manera estructurada, pueden considerarse como variables intermedias en el proceso de decisión. Estas son: edad, situación educacional, el estatus conyugal, la situación ocupacional y los principales grupos ocupacionales. Un segundo grupo de características analizadas está estrechamente vinculado con la forma y móvil del proceso migratorio. En este subconjunto se incluyen variables vinculadas con los acompañantes, el tipo de acompañante y finalmente los motivos que impulsan la decisión de migrar.

No obstante tal segregación, en ningún caso se deja de concebir un análisis holístico que imbrica el conjunto de factores intermedios y directos cuando se analiza el proceso de decisión de migrar. Lo que si resulta muy conveniente es subdividir en periodos homogéneos los cincuenta años que marcan el referente temporal de la investigación (1959-2000). Todo ello teniendo en cuenta los distintos momentos económicos, sociales e históricos que han acontecido en esa temporalidad muy prolongada. El primer intervalo que se determina desde el año 1959 hasta 1971, corresponde con la etapa previa al proceso de institucionalización de las nuevas funciones otorgadas a las ciudades y territorios creados con la división política administrativa implementada en el año 1876 y su impacto regional; el segundo se enmarca dentro de los años 1972 y 1983 que se establece y fortalecen las funciones político administrativas de este proceso de institucionalización con su expresión territorial; y desde el año 1984 hasta el 2000 que coincide con el proceso de aguda crisis económica en el país tras la pérdida de los mercados de exportación a los países euroasiáticos exsocialistas.

Por su parte, la estrategia metodológica de investigación se diseña a la luz de una corriente estrictamente cuantitativa donde se aplican métodos de nivel empírico provenientes de la estadística descriptiva y la demografía. Así, el saldo migratorio y el índice de masculinidad son medidas tomadas del análisis demográfico, que inicialmente, permiten comprobar la significativa corriente migratoria que recibe La Habana en la segunda mitad de la centuria XX y dentro de ella el substancial incremento de las mujeres que caracteriza este periodo. A ello se le hace acompañar de la elaboración de tablas cruzadas, que complementariamente, establecen el peso porcentual que muestran los hombres y las mujeres según categorías de un conjunto de variables intermedias y directas, las que permiten establecer los aportes dentro de cada característica que media en el proceso migratorio.

Para ello, se utilizan todas las fuentes de información de datos de tipo demográfico disponibles en la época donde se consultan los registros administrativos continuos que brindan información de la población para el examen de los saldos migratorios, sin embargo la principal fuente de información utilizada fueron los censos de población levantados durante la segunda mitad del siglo en Cuba (1970 y 1981), así como la base de datos de la Encuesta Nacional de Migraciones Internas que fue levantada en el año 1995 y el censo de población y viviendas correspondiente al año 2002. El programa estadístico empleado fue el SPSS/PC, versión 12, que permitió una comprensión abreviada y sintética de los resultados.

3. El comportamiento de la migración interna hacia La Habana, 1959-2000: Antecedentes necesarios

Temporalidades diversas se han podido segregar a partir de las tendencias que muestran el saldo migratorio interno y su contribución a la ecuación que compensa el movimiento experimentado por la población cubana de finales de la centuria XX. La lógica homogeneizadora y con tendencia al descenso en componentes vegetativos del crecimiento demográfico, le atribuye notable importancia a la migración que configura y también forma parte importante de diferentes condicionamientos socioeconómicos que se gestan en Cuba (Hernández et al., 2017). Tomando a la revolución cubana como punto de partida puesto que se instituye como proceso social, económico y político de enorme trascendencia en el contexto geográfico de su época, virtualmente se produce un cambio de niveles e intensidad que habían dominado en los flujos migratorios dirigidos en el sentido: espacios interiores-capital.

En el año 1959, los registros continuos como fuentes de información de datos, exhiben una tasa de saldo migratorio de 21,8 habitantes de cada mil. Este valor tan elevado tenía sus causas en las desigualdades territoriales heredadas donde las relaciones de producción capitalistas en Cuba asignaban, de forma puntual y exclusiva, ingentes recursos en el espacio capitalino. De ahí una configuración espacial de aguda hipertrofia en la actividad productiva, el consumo y el poblamiento, donde el proceso selectivo de acumulación distorsionado de capital e inversión (Rallo, 1985), habían esbozado un escenario que motivaba continuamente al trazado de estrategias migratorias de habitantes

cubanos hacia la capital en la búsqueda de mejores condiciones de vida, el acceso al empleo e inserción en el espacio urbano más dinámico del país.

Sin embargo, transcurridos los primeros diez años revolucionarios la tasa de saldo migratorio había descendido a 5,3 por mil como resultado de las acciones inmediatas y explícitas que se tomaron en la década de los sesenta, con el propósito de disminuir las disparidades geográficas. El estímulo que presentó la puesta en marcha de una concepción integral del desarrollo regional en todo el país se expresó claramente en los niveles migratorios. La tendencia al descenso continúa en el periodo que media entre los años 1972 y 1980 desde cotas próximas los 4 por mil en el mismo indicador (Morejón, 1996). Estos descensos se relacionan con la atracción que en ese momento ejercieron los territorios considerados provinciales y municipales consecuencias de la división político-administrativa instituida en el año 1976. A partir de este momento se elevó la inversión de capital hacia un conjunto de ciudades principales, ciudades intermedias, capitales provinciales y ello pone de manifiesto el freno a la migración hacia La Habana cuando los destinos de la migración rural-urbana se reacomodan hacia los nuevos centros administrativos que habían sido promovidos de forma homogénea y planificada en Cuba.

Pero tal impacto no tardó por mucho tiempo. En el año 1981 los montantes inmigratorios registran 12.243 personas de saldo como promedio anual. Tales volúmenes indican que han retornado las tendencias inmigratorias del pasado. A partir de este momento se establece un movimiento oscilatorio en el indicador durante la década ochenta, pero que en ningún año, supera cotas de 7 migrantes de cada mil habitantes. Tal comportamiento errático en este intervalo responde a la inercia de una fuerza polarizadora, que pese al carácter desconcentrador iniciado e incluso logrado desde niveles plausibles en todo el país, no pudo contrapesar esa preferencia de los cubanos de residir en el enclave capitalino con mayor disponibilidad de inversión de capital, empleos, servicios y conexión de Cuba con el resto del mundo.

Tabla 1. La Habana. Saldo migratorio y Tasa de saldo migratorio Interno (1981-1999)

Años	Saldo Migratorio (migrantes por mil habitantes)	Tasa de Saldo Migratorio (por mil)
1981	12.243	6,3
1982	10.747	5,5
1983	11.334	5,8
1984	12.328	6,2
1985	12.281	6,1
1986	12.524	6,2
1987	11.219	5,5
1988	10.980	5,3
1989	10.469	5,0

Fuente: Tabla elaborada por el autor a partir de datos del ONE-CEPD, 2000, 197 p.

Tabla 1. La Habana. Saldo migratorio y Tasa de saldo migratorio Interno (1981-1999)*(cont.)*

1990	13.338	6,3
1991	14.458	6,8
1992	12.268	5,7
1993	10.921	5,0
1994	16.541	7,6
1995	28.103	12,9
1996	23.913	10,9
1997	- 4.178	-1,9
1998	- 1.436	-0,7
1999	3.136	1,4

Fuente: Tabla elaborada por el autor a partir de datos del ONE-CEPD, 2000, 197 p.

Sin embargo, no es sino hasta los años noventa cuando una verdadera situación de crisis migratoria interna se localiza en la isla. La Habana refiere un aumento del saldo migratorio que se sitúa en valores absolutos por encima de 28 mil personas en el año 1995 como uno de los elementos más alarmantes que caracterizó la dinámica socioterritorial cubana en los últimos años del siglo XX. De forma súbita la tasa de saldo migratorio se repunta hasta cotas de 12,9 migrantes finalmente como saldo. Durante este intervalo se produce la ruptura en la política de igualación entre los diferentes territorios, cuando una situación adversa de crisis económica como consecuencia de la caída del antiguo campo socialista europeo y la Unión Soviética, reforzó tendencias de selectividad geográfica,

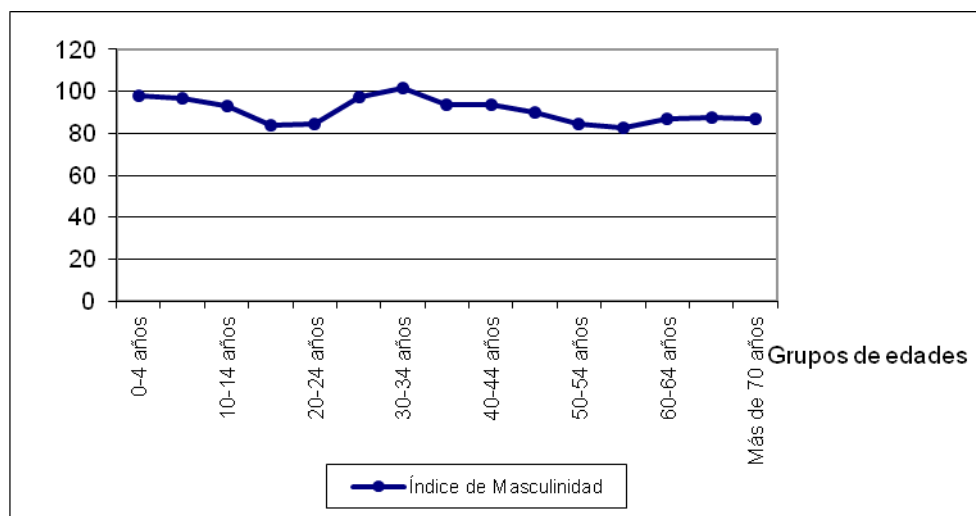
resultando el espacio urbano de La Habana, el primer, más importante y más atractivo punto de destino seleccionado por los migrantes internos de esos años.

Esta tendencia se mantiene hasta el año 1997. A partir de este momento cambia el signo del saldo migratorio. Son mayores las salidas que las entradas y se registran tasas de saldos migratorios negativos de 1,9 y 0,7 habitantes por mil para cada año. Este hecho es consecuencia de la aplicación del decreto ley No. 217 del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros cubano aplicada en el año 1997, con el fin de controlar y regular la inmigración inducida en los años anteriores. Con posterioridad el saldo se hace negativo pero se estabiliza en cotas muy próximas a cero, indicando escasas cuantías de inmigrantes (Hernández et al., 2017; Montes et al., 2003).

4. La feminización cuantitativa de la migración interna a la capital: Un análisis desde los últimos censos de población del siglo XX

En los movimientos migratorios que gravitaron hacia La Habana durante la segunda mitad del siglo XX se ha verificado el predominio de féminas. Así lo demuestran las evidencias encontradas en fuentes de información que publican datos demográficos directos y de carácter más universal como son los censos de población y viviendas levantados en Cuba durante el periodo de tiempo que considera el estudio. El patrón migratorio que marca el sexo se refleja palpablemente en la relación de masculinidad, que exhibiendo el porcentaje de hombres con respecto a cien mujeres, indica que para el censo de población correspondiente al año 1970 la participación de la migración absoluta estaba representada con apenas 90 hombres por cada 100 mujeres que hasta ese momento referían haber cambiado su residencia habitual hacia La Habana.

Figura 1. Relación de masculinidad por grupos de edades en los inmigrantes absolutos a la Habana en el año 1970

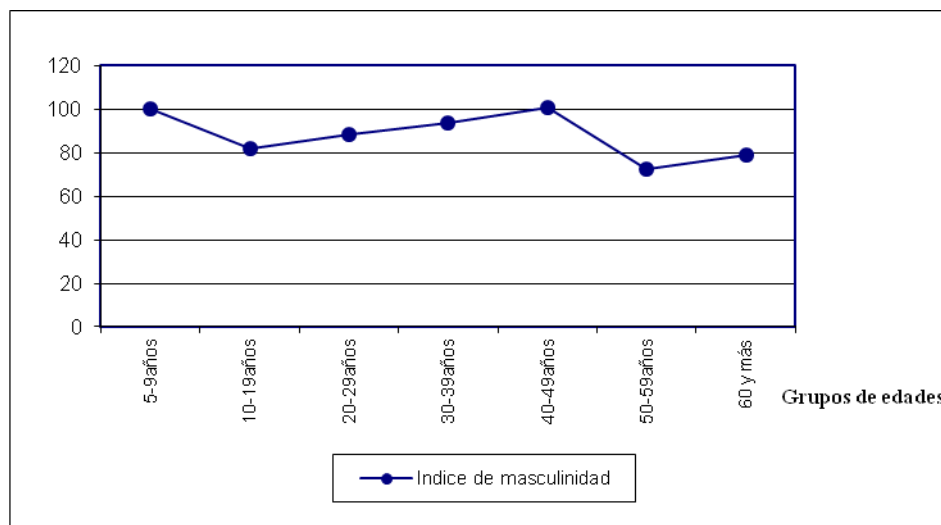


Fuente: Junta Central de Planificación (1975).

Este mismo indicador, que no expresa sino la migración de toda la vida para ese momento censal, pero ahora desde la pauta que se marca por grupos de edades, evidencia que solo el segmento comprendido entre 30 y 34 años presenta una composición más equilibrada según sexos. Entre estas edades la presencia masculina es ligeramente mayor. Por cada 100 mujeres migraron 101 hombres. En el resto de las edades predominaban las féminas siendo más activa la participación de su sexo entre los grupos de edades de 15-19 y 20-24.

Once años después, el siguiente conteo demográfico muestra estadísticas migratorias en las que continúan siendo las mujeres superiores en número a los casos de migrantes masculinos. Por grupos de edades la curva que describe el índice de masculinidad, advierte una disminución del indicador en edades jóvenes. Las edades entre 10 y 39 años, muestran valores inferiores a 100 confirmando la importancia de la migración femenina. Por cada 100 mujeres solo venían 82 hombres en el grupo de 10-19 y 88,7 en edades entre 20 y 29 años. En los grupos de 5-9 y 40-49 años puede apreciarse igual peso en la proporción por sexos, con valores de los índices de masculinidad entre los inmigrantes de 100,5 y 100,7 respectivamente. Finalmente resulta evidente que a partir de los cincuenta años la relación entre los migrantes masculinos y femeninos muestra la contracción más acentuada con un valor de 72,7, quizás el conocido efecto de la sobremortalidad masculina se refleja en la movilidad de la población hacia la capital cubana.

Figura 2. Relación de masculinidad por grupos de edades en los inmigrantes absolutos a la Habana en el año 1981



Fuente: Comité Estatal de Estadísticas (1981)

5. Las variables intermedias y diferenciación de género en los migrantes internos a la Habana entre los años 1959 y 2000.

No hay dudas que las tenencias de los saldos migratorios que recibe La Habana en los últimos cincuenta años del siglo XX, incitan una mirada sexuada del comportamiento de la migración interna, lo que al mismo tiempo, ha abierto nuevas interrogantes sobre las diferencias que se manifiestan entre hombres y mujeres dentro del proceso de decisión migratorio, por lo que el presente epígrafe intenta buscar respuestas desde un análisis sociodemográfico que ha toma variables demográficas y sociales en la estrecha relación con asignaciones y roles de género que han sido construidos basados en la diferencia sexual y las tendencias de la socialización de los migrantes que acoge la capital de Cuba.

5.1 La edad de los migrantes

La edad como atributo sociodemográfico fundamental, marca cierta diferenciación en el predominio de diferentes grupos de edades jóvenes cuando se trazan las decisiones migratorias según periodos de análisis. En los primeros años revolucionarios el segmento comprendido entre las edades de 15 y 19 años refiere el mayor peso porcentual de migrantes, donde tanto hombres como mujeres, alcanzan mayoritariamente el 20% del peso

porcentual dentro del total de la estructura migratoria. Ello se debió en lo fundamental al amplio y trascendente movimiento que impulsó la educación y formación de capital humano de estos años en el país, donde la Ciudad de la Habana fue el centro organizador y aglutinador de las transformaciones y las reformas educacionales. La oferta de cursos diversificados y aleccionadores motivó el desplazamiento de ingentes migrantes que se dirigieron hacia este destino y que lógicamente se encontraban en edades escolares y preuniversitarias.

Sin embargo, cuando se examinan los patrones por sexos para años comprendidos entre 1974 y 1984 se verifica que es a partir de los 20 años momento donde se predominantemente se realiza el desplazamiento migratorio por parte de las mujeres. De esta manera, este sexo migra predominantemente en un grupo de más edad más avanzado que los casos masculinos que siguen siendo predominantes en las edades inferiores a los veinte años.

Tabla 2. La edad en los inmigrantes a La Habana al momento de migrar según sexo y periodo de llegada

Grupos de edades	Periodo 1959-1971			Periodo 1972-1983			Periodo 1984-1995		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
	%	%	%	%	%	%	%	%	%
15-19 años	21,3	20,8	42,1	14,50	13,91	28,41	9,0	14,6	23,6
20-24 años	13,4	18,8	32,2	10,67	14,45	25,12	11,2	13,8	25,1
25-29 años	7,8	9,8	17,6	5,79	12,00	17,80	7,0	10,1	17,2
30-34 años	2,3	3,6	5,9	5,97	7,66	13,63	5,1	5,7	10,8
35-39 años	1,2	1,0	2,2	3,06	4,87	7,93	3,1	4,4	7,5
40-44 años	0,0	,0,0	0,0	2,53	2,28	4,81	3,6	4,2	7,8
45-49 años	0,0	0,0	0,0	0,78	0,95	1,73	2,4	2,1	4,5
50-54 años	0,0	0,0	0,0	0,18	0,39	0,57	0,9	1,1	2,1
55-59 años	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,2	0,8	1,0
60-64 años	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,2	0,5	0,6
Total	45,9	54,1	100,0	43,47	56,53	100,0	42,7	57,3	100,0

Fuente: Tabla elaborada por el autor a partir de datos de CEDEM (1996).

Pero en la experiencia migratoria de finales de la centuria continúan las diferencias significativas en la composición sexoetaria. Después del año 1984, si bien en los dos sexos

reunidos poco más de un cuarto de la población en estudio migra entre 20 y 25 años, este comportamiento es conducido por los representantes masculinos que alcanzan el 11% como mayor aporte relativo dentro de la estructura en su sexo. Sin embargo, en el caso de las mujeres pareciera gestarse un retroceso al periodo anterior en materia de edad cuando las menores de veinte años son predominantes con una participación del 14,6% dentro de toda la estructura. Ello marca casi un punto porcentual superior al caso de las que toman decisiones en el grupo de 20 a 25 años. En la migración femenina se impone la austeridad e intrepidez de las edades más jóvenes cuando la crisis económica cubana de estos años reforzó la selectividad por edad de los migrantes, mediante un proceso en donde tomar la decisión de abandonar el paralizado espacio de nacimiento o de residencia habitual y aventurarse al desplazamiento migratorio y el posterior proceso de adaptación en el espacio de destino, no dejó muchas oportunidades para edades avanzadas de la vida.

5.2 Características educacionales de los migrantes

Las desigualdades observadas en el proceder de hombres y mujeres frente a la migración, parecieran desvanecerse frente al avance y progreso social en que se ha sustentado el proyecto sociopolítico cubano. Ello se refleja muy bien en el caso de las características educacionales al momento de migrar las cuales son de notable importancia teniendo en cuenta que la educación es uno de los pilares revolucionarios. En el transcurso del tiempo el nivel de instrucción se ha elevado hasta el nivel secundario de forma predominante y siempre con marcado acento y avance en el caso de las mujeres, reflejo a su vez, del panorama en el país. Las féminas transitan desde un peso porcentual mayoritario de 17,7%, entre 1959 y 1971, en la enseñanza primaria terminada hasta un 37,6% de aquellas que alcanzaron concluir estudios secundarios entre 1972-1983. Para los años posteriores este nivel secundario desciende a 18%, por el efecto compensatorio que se produce en la estructura con el incremento de niveles preuniversitarios y universitarios que alcanzó 13% y 5,5% respectivamente.

Tabla 3. Situación educacional en los inmigrantes a La Habana al momento de migrar según sexo y periodo de llegada

Categoría	Periodo 1959-1971			Periodo 1972-1983			Periodo 1984-1995		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
educacional	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Prim. S/t	10,09	12,83	22,92	2,3	5,2	7,5	0,82	1,5	2,28
Primaria	15,48	17,70	33,18	8,4	8,5	16,9	2,4	6,6	9,07
Secund.	11,03	12,54	23,57	16,5	21,3	37,8	14,0	18,8	32,74
Tec. medio	2,14	2,52	4,67	3,4	5,4	8,9	5,7	0,6	6,33
Preunivers.	5,11	5,16	10,26	8,4	11,7	20,0	13,2	13,2	26,41
Universit.	1,69	0,92	2,62	3,0	2,8	5,9	5,4	5,5	10,89
Otras	0,44	2,34	2,78	1,3	1,7	3,0	0,8	1,1	1,96
Total	45,99	54,01	100,0	43,4	56,6	100,0	42,4	57,6	100,0

Fuente: Tabla elaborada por el autor a partir de datos de CEDEM (1996).

Desde los comienzos de la revolución las políticas sociales se impulsaron con énfasis en la educación, donde la mujer cubana partiendo de niveles inferiores, requirió de la elevación del nivel técnico y cultural, lo cual fue instrumental y explícito en el desarrollo social de la revolución. Se abrieron matriculas para las féminas en muchas escuelas técnicas y se establecieron igualdad de condiciones y requisitos para el acceso a la educación de cualquier nivel, lo que permitió la incorporación femenina en todos los niveles de enseñanza y todos los ámbitos sociales. Así se promovieron cursos de calificación, escuelas politécnicas y universidades. Además, con la alfabetización desde el propio año 1962, generalización de la educación gratuita y las iguales posibilidades de acceso a este servicio, las mujeres han asumido nuevos roles sociales que se reflejan en el grupo de migrantes en estudio. Este ascenso dentro de estructura educacional de las migrantes también se expresa en el caso masculino y de forma muy homogénea a la pauta educacional femenina. Los hombres también evidencian un incremento del número de migrantes calificados como cambio significativo de los últimos años del siglo XX.

5.3 El estatus marital de los migrantes

El carácter de homogeneidad por sexos verificado en la educación a través del tiempo no se pone de manifiesto en otros factores de mayor impacto en la decisión y los

motivos de migración. Se trata del estatus marital, que ofrece un predominio de migrantes solteros (62,8%) durante el periodo 1959-1971 para los dos sexos reunidos. El peso de esta categoría es mayor tanto en los hombres (34,7%), como en las mujeres (27,4%) dentro de la estructura conyugal. Aún así en el caso femenino no se puede perder de vista las migrantes que referían vínculos maritales. Más de un quinto de todas las féminas en este periodo se encontraba casadas al momento de tomar la decisión. De hecho es la categoría dentro de su sexo en la que se ha producido un cambio dentro de la estructura de migrantes hacia el intervalo siguiente. La fuerza ejercida por las mujeres en tal condición marital, se expresa en un incremento que supera la cuarta parte dentro del total de migrantes. Esta condición y cambio en el estatus marital tiene elevado significado dentro de la migración, puesto que las mujeres pudieran haber inmigrado como seguidoras pasivas de los hombres, supuesto que defiende el modelo neoclásico de movilidad espacial (Canales, 2017) y que le asigna un desplazamiento pasivo en calidad de acompañantes.

Tabla 4. La situación conyugal en los inmigrantes a La Habana al momento de migrar según sexo y periodos de llegada

Categoría	Período 1959-1971			Período 1972-1983			Período 1984-1995		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
conyugal	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Vínculo conyugal	9,98	21,8	31,77	15,0	26,3	41,2	18,2	25,8	44,1
Soltero/a	34,7	27,4	62,08	24,9	21,6	46,5	21,2	22,9	44,2
Otras	1,23	4,9	6,15	3,5	8,8	12,3	2,8	8,9	11,8
Total	45,9	54,1	100	43,3	56,7	100	42,3	57,7	100

Fuente: Tabla elaborada por el autor a partir de datos de CEDEM (1996).

En el tercer periodo (1984-2000), el 25,8% de las mujeres continúan migrando preferentemente con vínculos conyugales, mostrando un ligero decrecimiento hasta un 25,8% como resultado de un proporcional aumento de las migrantes solteras (22,9%). Los hombres a pesar de que han continuado aumentando el número los que refieren vínculos conyugales, siguen migrando en categoría de solteros (21,2%) al igual que en el resto de los periodos anteriores.

5.4 Situación laboral y principales ocupaciones al momento de migrar

Pero lo trascendente de estos hombres migrantes fue su condición de participación en la actividad económica. Entre 1959 y 1971 un tercio de los migrantes de su sexo se encontraba ocupado al momento de tomar la decisión. En contraste, las representantes femeninas, que no superaban la cuarta parte del total de migrantes no presentaban relación de dependencia económica y se dedicaban a los quehaceres domésticos (23,4%). Estos porcentajes demuestran una visión tradicional sobre la mujer que aún limitaba su presencia en la actividad productiva. Todo ello a pesar de los esfuerzos inmediatos de emancipación social que se tomaron en los comienzos de la década de los sesenta.

Tabla 5. Situación ocupacional de los inmigrantes hacia La Habana al momento de migrar según sexo y periodos de llegada

Categoría	Período 1959-1971			Período 1972-1983			Período 1984-1995		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
ocupacional	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Trabajaba	34,4	17,2	51,6	28,6	25,6	54,2	31,0	25,7	56,7
Disponibile	0,6	0,3	0,9	0,2	0,2	0,4	0,5	0,3	0,8
Buscaba trabajo	0,5	0,5	0,9	0,6	0,4	1,0	1,3	1,3	2,6
Estudiante	8,9	11,6	20,5	11,6	13,5	25,1	8,4	12,1	20,4
Domésticas	0,3	23,4	23,7	-	16,7	16,7	0,2	17,5	17,6
Jubil./pens./incap.	-	-	-	0,2	0,2	0,4	0,2	0,5	0,7
Otra situación	1,4	0,9	2,3	2,2	0,2	2,3	0,8	0,6	1,4
Total	46,1	53,9	100,0	43,3	56,7	100,0	42,4	57,6	100,0

Fuente: Tabla elaborada por el autor a partir de datos de CEDEM (1996)

En el intervalo 1972-1983, el total de inmigrantes que referiría estar ocupado antes de realizar su desplazamiento, había aumentado como causa de un incremento en el número de mujeres que tenía establecido vínculos laborales. Las féminas que habían cambiado su situación ocupacional, mostraban en este intervalo un mayor peso como trabajadoras dentro de la estructura del grupo de migrantes (25,6%). Las brechas entre los hombres y mujeres que se ocupaban laboralmente, se cierran como resultado de la inserción femenina a la vida laboral en este periodo. El impacto de los programas de desarrollo social y económico que han implicado una nueva concepción social de la mujer ya demuestran cierta efectividad desde un proceso ascendente de inserción en actividades productivas para su sexo. Las

mujeres en este periodo habían cambiado sus intereses, actividades y roles desde el punto de vista ocupacional en correspondencia con las nuevas posibilidades y la eliminación de estereotipos y restricciones en el acceso al empleo.

En el periodo más reciente (1984-2000), las cotas porcentuales de desplazados que trabajaba habían aumentado, como resultado de un incremento del peso en la estructura ocupacional en los hombres (31,0%). Las mujeres muestran una proporción muy similar al periodo anterior (25,7%) en esta categoría de la variable. Sin embargo, es notable un aumento ligero en el peso de las mujeres que se dedicaban a los quehaceres domésticos. La situación económica de crisis ha tenido un fuerte impacto en las condiciones de vida, donde se desencadenaron múltiples fenómenos económicos de gran incidencia social, probablemente estas mujeres sean actores bien diferentes que se van a asociar con los reajustes y las estrategias de supervivencia que se experimentan en el país en este período.

Pero estos nuevos roles asumidos frente a la actividad económica se expresan de forma más clara en la labor o trabajo que realizaban los migrantes al momento de migrar y sus cambios en el tiempo. En los primeros momentos, casi un quinto del total de los inmigrantes masculinos se encontraba entre las ocupaciones de la agricultura no cañera, mientras que las mujeres se dedicaban a la prestación de servicios (7,38%). La comparación de ocupaciones entre sexos no es sino reflejo de normas socioculturales de la época que les han relegado a este tipo de funciones.

Las transformaciones del país impactan directamente en las actividades productivas de los migrantes. El intervalo 1972-1983 da cuenta de un predominio de hombres dedicados a la elaboración de metales y construcción de maquinarias (8,86%), sin embargo las féminas en esos años desplegaban empleos del comercio y la gastronomía de forma preponderante (7,08%). Pero lo aleccionador del cambio de ocupaciones se verifica hacia los años finales de la centuria. Un incremento cuantitativo se une a otro cualitativo cuando se observa que las inmigrantes aumentan su peso porcentual dentro del grupo de técnicos y profesionales. Las mujeres que deciden migrar después de los ochenta desempeñan actividades que han traspasado lo tradicional femenino para vincularse a ocupaciones de gran trascendencia y prioridad en el contexto del desarrollo socioeconómico. El 12,49% de las féminas se registraba, al momento de su decisión migratoria, como empleadas en actividades terciarias de investigación, docencia y desarrollo. Esta cota se subdividía entre

un 6,21% que se ocupaba como profesionales de la docencia e investigación, y otro 6,28% de médicas y enfermeras que desplegaban servicios de la salud respectivamente. En contraste, el 9,51% de los hombres diferentemente se ocupaba en la prestación de servicios de orden público y policial, lo que se corresponde con la demanda de este tipo de ocupaciones durante la crisis de los noventa en Cuba. En estos años se promovió el traslado de agentes de seguridad hacia la capital.

Estos cambios en los grupos ocupacionales, con énfasis en las mujeres es expresión de la apertura y las posibilidades en la esfera laboral y educacional, que les permitieron asumir nuevos roles en la vida social del país.

En cualquier caso, el diferencial de tales roles deriva de la diversidad de influencias sociales sobre los migrantes en los que siempre media el género y el conjunto de variables intermedias aquí analizadas. Hombres versus mujeres migrantes son grupos sociales que perciben y son actores de realidades sociales diferenciadas, las que a su vez, influyen en cada género de forma muy variada e interfiere de forma directa en la migración y sus cambios temporales.

6. Diferencias de géneros en la decisión y los motivos de la migración interna a La Habana

El tipo de acompañantes en la migración y los motivos son rasgos que están más relacionados con el propio acto o desplazamiento migratorio. Los acompañantes de la migración se relacionan básicamente a la forma de ocurrencia del traslado, que bien puede hacerse de forma aislada o en grupo de familiares y amigos. La categoría designada para personas que se trasladaron sin acompañantes fue unipersonal y para aquellas que realizaron el desplazamiento acompañado fue denominado migración familiar. Desde estas categorías que toma la variable, es regularidad en todos los contextos temporales la decisión de migrar unipersonal o solos en el caso de los hombres y con una tendencia al acompañamiento de mayor grado y significado para el caso femenino. En el periodo que corresponde a la década los sesenta (1959-1972) se advierte el 38,15% de las mujeres que decide trasladarse acompañadas lo hizo subordinadas a sus parejas. El esposo tiene un mayor peso dentro de los acompañantes en estos años. Sin embargo en los hombres acompañados, solo un 19,4% tuvo a sus esposas como acompañante.

Tabla 6. El cónyuge como acompañante en los inmigrantes hacia Ciudad de la Habana según sexo y periodos de arribo

Acompañante	Periodo 1959-1971			Periodo 1972-1983			Periodo 1984-1995		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Cónyuge	19,40	38,15	57,55	19,42	33,53	52,95	24,7	36,5	61,34
Otro	10,75	31,70	42,45	13,02	34,03	47,05	9,0	29,6	38,66
Total	30,15	69,85	100	32,44	67,56	100	37,7	66,1	100

Fuente: Tabla elaborada por el autor a partir de datos de CEDEM (1996).

Entre 1972 y 1983 la presencia del cónyuge frente a otros acompañantes disminuye hasta un 33,54% en el caso de las mujeres. Esta disminución es el resultado de un aumento en el peso porcentual de los hijos. La presencia hasta de cuatro hijos representa el 43,29% frente a otro acompañante en este intervalo. Este rasgo expresa cuanto se relacionan las variables sociodemográficas entre sí y con las características y/o otros atributos de la población. La conducta reproductiva cubana que fue muy elevada desde finales de los cincuenta ya había descendido para este periodo donde las féminas respondiendo a su vocación innata de maternidad, han migrado más frecuentemente en compañía de su descendencia. Por ende, un grupo importante de los migrantes de este periodo se ubica en las edades tempranas de la vida y tuvo que migrar bajo decisiones hechas por sus padres.

Incluso, los hijos elevan su participación dentro de los acompañantes migratorios hacia años más recientes. Este hecho no puede desligarse del proceso abrupto, acelerado y completo de transición demográfica que ha caracterizado el movimiento de la población cubana. Los migrantes en el periodo 1885-2000 son portadores de rasgos muy diferenciados donde el proceso de envejecimiento puede estar influyendo en el cambio del protagonista en las decisiones migratorias que se tomaron en el hogar. Quizás, los padres han perdido autonomía dentro de la familia y los hijos han alcanzado mayor edad y por consiguiente desempeñan nuevos roles que bien pueden estar relacionados con mayor poder de decisión en el marco familiar.

No obstante, en este intervalo se observa que ambos sexos presentan un ligero aumento en la migración unipersonal. Y ello muestra, cuánto pesa la fuerza que ejercen los

condicionamientos socioeconómicos en los aspectos que se relacionan con la migración. Las estrategias migratorias individuales predominantes no son sino reflejo de la migración como mecanismo de escape a la aguda situación de crisis de estos momentos.

Ahora bien, en medio de tal comportamiento, el análisis del género, una vez más no puede despojar a la mujer migrante de esa época con una tácita dependencia que, en comparación a la pauta migratoria masculina, la sitúa en una posición de mayor subordinación en relación a los acompañantes. A diferencia de los hombres acompañados, las mujeres con migración familiar marcan un 10% superior al que refiere el sexo opuesto.

Tabla 7. Los hijos como acompañantes en la inmigración hacia Ciudad de La Habana según sexos y periodo de arribos

Acompañante	Periodo 1959-1971			Periodo 1972-1983			Periodo 1984-1995		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Hasta cuatro hijos	11,06	34,62	45,68	16,78	43,29	60,06	17,24	44,62	61,87
Otro	18,71	35,60	54,32	23,77	16,17	39,94	16,68	21,45	38,13
Total	29,77	70,23	100,0	40,55	59,45	100,0	33,93	66,07	100,0

Fuente: Tabla elaborada por el autor a partir de datos de CEDEM (1996).

En cualquier caso lo cierto es que la decisión migratoria es impulsada desde motivos diversos, en donde el contraste por géneros, marca contextos igualmente diferenciados que atribuyen decisiones estatales y la situación familiar como motivaciones que impulsan la decisión masculina y el matrimonio/divorcio como elementos que conducen los niveles migratorios femeninos desde la formación y/o disolución de parejas. De esta forma, entre los años 1959-1971, la quinta parte de los hombres migrantes refiere que fue ubicado en la capital como parte de las decisiones estatales e institucionales a los que pertenecían.

Tabla 8. El motivo de migrar hacia Ciudad de la Habana para hombres y mujeres según periodo de arribo

Motivos	Período 1959-1971			Período 1972-1983			Período 1984-1995		
	Hombres %	Mujeres %	Total %	Hombres %	Mujeres %	Total %	Hombres %	Mujeres %	Total %
Causa familiar	5,53	16,46	21,99	10,09	17,80	27,88	9,20	17,73	26,93
Matrim./Divorcio	2,00	17,67	19,67	4,78	18,80	23,58	7,59	22,24	29,83
Vivienda	0,78	1,41	2,19	1,38	4,22	5,60	2,24	2,80	5,04
Pocos servicios	0,62	0,91	1,53	0,38	0,97	1,35	1,11	0,64	1,75
Transporte y comunicaciones	0,32	-	0,32	0,40	0,37	0,77	0,15	0,47	0,62
Falta de opción de estudios	3,71	4,20	7,91	3,96	5,78	9,74	2,14	3,65	5,79
No había trabajo	2,87	2,40	5,27	2,51	1,68	4,19	2,79	1,16	3,95
Insatisfacción con el trabajo	3,42	1,93	5,35	4,62	0,57	5,19	3,37	1,43	4,80
Decisión estatal	19,81	3,76	23,57	9,22	1,68	10,90	7,84	1,45	9,28
Contaminación ambiental	0,00	0,14	0,14	0,38	0,55	0,92	0,00	0,17	0,17
No le gustaba el lugar	1,29	2,04	3,33	1,35	1,87	3,23	2,75	1,95	4,70
Otro	5,63	3,11	8,74	4,29	2,35	6,64	3,04	3,92	6,96
No sabe	-	-	-	-	-	-	0,17	0,00	0,17
Total	45,99	54,01	100	43,36	56,64	100	42,50	57,60	100

Fuente: Tabla elaborada por el autor a partir de datos de CEDEM (1996).

Tal parece que esta motivación obedece a un contexto muy particular para los representantes masculinos de este intervalo que se caracterizaban por ser jóvenes, solteros, trabajadores de la agricultura no cañera y los servicios; y que al combinarse con la influencia del estado y sus organismos, determinaron su conducta migratoria.

De otro lado las mujeres migrantes identifican a sus principales razones en el matrimonio/divorcio (17,63%) y también en causas de tipo familiar (16,5%). Al tratarse de

solteras, domésticas, jóvenes y no ocupadas en la actividad económica se explica que la formación de parejas y el acercamiento a la familia determinen estos motivos como fundamentales. La causa familiar es un motivo externo, y que puede encubrir el verdadero significado de la migración. Las mujeres vinieron siguiendo a sus esposos que por decisiones estatales decidieron migrar; o bien son sujetos pasivos de la migración o pudieron venir como estudiantes que buscaron el apoyo en sus familiares que ya residían en la capital.

En contraste, los años que median entre 1972 y 1983 enmarcan un contexto en el que las motivaciones por géneros se hacen un poco más homogéneas. De manera general el principal motivo de desplazamiento para todos los migrantes se sitúa en el matrimonio/divorcio (23,6%). Este tipo de motivación, al igual que en el periodo anterior encuentra mayores aportes desde las mujeres (19,7%). Lo singular es que estas féminas ahora muestran un trasfondo sociodemográfico bien diferente al que reflejaban las desplazadas una década anterior. Predominan aquellas con vínculo conyugal, trabajadoras y que migran en compañía de su cónyuge e hijos. En los hombres ahora se denota mayor importancia de la familia dentro de sus motivaciones (10,09%) y se ha reducido la determinación estatal a un escaso 9,2%.

Finalmente los últimos años del siglo son expresivos del matrimonio/divorcio como motivación para todos aquellos que deciden llegar y residir en la Habana. Ello refuerza las tendencias preponderantes que han motivado siempre la migración femenina. En este contexto, más de la quinta parte de las mujeres le ha atribuido a este motivo su desplazamiento. Ello responde a un perfil social diferenciado puesto que las féminas se caracterizan por el estatus de casadas, trabajadoras, pero que se muestran cualitativamente superiores en cuanto a su ocupación e instrucción, acompañadas con los hijos y el cónyuge, lo que explica que las decisiones que involucran a la familia y/o parejas han sido de importancia dentro de las motivaciones y las decisiones de su época. En los hombres también se incrementó la proporción que refería al matrimonio/divorcio, a pesar de que continuaban los aspectos familiares siendo mucho más frecuentes en las decisiones que impulsaron su movilidad. Ahora bien, no se puede perder la atención en los rasgos que caracterizan este contexto temporal y las consecuencias que ello puede tener en las causas registradas en este intervalo. Por tanto los motivos y la decisión constatada en esta

temporalidad para cada género pueden ser ubicados como causales superficiales en los que se esconden otros tipos de motivaciones de tipo económicos o de otra índole tras los condicionamientos adversos de crisis ya anteriormente comentados.

7. Conclusiones

En Cuba a partir del año 1959 se comenzó un radical proceso de transformación en su desarrollo económico y social, cuyas repercusiones en la búsqueda de un mayor nivel de equidad entre hombres y mujeres ha sido notable. A pesar de que las transformaciones permitieron establecer las bases en la supresión de desigualdades, no existe total igualdad en cuanto a las variables sociodemográficas y asimismo el proceso de decisión de migrar no puede concebirse separado de las características individuales en torno a la organización social, es decir, la decisión y los motivos migratorios son el resultado de la socialización y por ende del género, que como construcción social, representa un factor determinante en la conducta migratoria.

Los tres milenios de cultura patriarcal impuestos en la cultura universal, y por tanto en la nacional, condicionan en hombres y mujeres roles propios para su sexo, que establecidos tradicionalmente, toman como base a una figura o patrón para lo masculino versus femenino. Lo singular de este proceso deviene en el impacto que ejerce dentro de la decisión migratoria, que sin poder lastrar aquello que socialmente se encuentra establecido, evidencia un comportamiento diferencial que se reajusta a los diferentes momentos socioeconómicos que ha vivido el país en los últimos cincuenta años del siglo XX. Es así que se configuran cambios en actitudes y roles conformándose tres escenarios temporales de la migración a La Habana, los que están visiblemente encuadrados según géneros y/o atributos de los migrantes al momento de realizar la decisión migratoria.

En el período 1959–1971 se constata la menor diferenciación en el trasfondo sociodemográfico al momento de migrar. Las edades jóvenes, el estatus de solteros y los estudios primarios han sido comunes entre los hombres y las mujeres. La diferenciación ha estado marcada en la situación ocupacional, el acompañante en la migración y en los motivos de la migración. Los hombres migraron solos, se ocuparon laboralmente y reflejaron la decisión estatal como principal motivación. Diferentemente las mujeres se

caracterizaron por el desempeño doméstico, una mayor dependencia de la familia y estuvieron más motivadas por elementos educacionales y económicos.

Hacia los años 1972 y 1983 el periodo está diferenciado como consecuencia de cambios en las características de las mujeres. En las féminas es más frecuente el vínculo conyugal, la presencia de hijos y cónyuges como acompañantes y motivos asociados al matrimonio/divorcio. Los hombres mantuvieron sus características anteriores y solo mostraron cambios dentro de los motivos que estuvieron más relacionados con las causas familiares.

Entre los años 1984 y 2000 las diferencias continúan pronunciándose en el grupo femenino. Se repunta la migración unipersonal para ambos sexos por la crisis de estos años, sin embargo, en comparación a los hombres, la presencia mucho más acentuada de la familia (cónyuge e hijos) es mayor para las féminas, donde igualmente el predominio en el status de casada y los nuevos roles que se han reflejado con el incremento cualitativo en los grupos ocupacionales de mayor contribución al desarrollo socioeconómico del país, hacen bien diferentes a la situación sociodemográfica por sexos y también a los roles género asumidos frente a la migración. Los hombres continúan con características muy similares a los períodos anteriores siendo solteros, trabajadores y mostrando variaciones en su ocupación y motivos con relación a los primeros años revolucionarios, cuando el escenario finisecular de crisis les exige tomar decisiones migratorias a aquellos que despliegan ocupaciones en los servicios de orden y seguridad público. De esta forma enmascaran su decisión de migrar desde motivos familiares, cuando en realidad, el móvil del desplazamiento está más relacionado a la voluntad política y/o estatal que movilizó fuerzas policiales desde todos los territorios del país para garantizar la seguridad pública en la ciudad de La Habana.

Empero, no hay dudas de una estrecha y directa relación entre motivación, decisión y trasfondo sociodemográfico. En la medida que se han marcado nuevas diferencias en los factores intermedios y directos que muestran hombres versus mujeres en el transcurso del tiempo, se ha comprobado que se han asumido nuevos y diferenciados roles frente a la decisión de migrar y sus principales motivaciones.

8. Referencias

- Canales, A. (2017). La migración internacional en los modelos neoclásicos. Una perspectiva crítica. *Huellas de la Migración*, 2(3), 11-36.
- Catasús, S. (2003). El enfoque de género en la relación Población-desarrollo. El caso cubano. En “Hacia un Desarrollo Sostenible”. Proyecto de Formación de Formadores. La Habana, Cuba: Centro de Estudios Demográficos (CEDEM).
- CEDEM, Centro de Estudios Demográficos (1996). Resultados de la Encuesta Nacional de Migraciones Internas según niveles de asentamientos. El caso de Ciudad de La Habana (pp. 20-30). La Habana, Cuba: Universidad de La Habana.
- Comité Estatal de Estadísticas. (1981). Censo de Población y Viviendas, 1981. Provincia de Ciudad de La Habana (Volumen III). Informe Nacional. Oficina Nacional de Estadísticas. La Habana.
- De Cunha, J. M. y Rodríguez, V. J. (2009). Crecimiento urbano y movilidad en América Latina. *Revista Latinoamericana de Población*, 4-5(3), 27-64.
- Gordilloa, G. y Plassot, T. (2017). Migraciones internas: un análisis espacio-temporal del periodo 1970-2015. *Economía*, 14(40), 67-100.
- Granados, J. (2010). Las migraciones internas y su relación con el desarrollo en Colombia: Una aproximación desde algunos estudios no clasificados como migración interna en los últimos 30 años. Tesis presentada en opción al título académico de máster en desarrollo rural. Pontificia Universidad Javeriana Facultad de Estudios Ambientales y Rurales. Bogotá D.C.
- Hernández, W., San Marful, E., y Delisle, D. (2017). La Habana. Efectos de la migración interna a dos décadas del Decreto-Ley 217. *Revista Novedades de Población*, 13(26), 203-2012.
- Jiménez, E. (1998). Una revisión crítica de las teorías migratorias desde la perspectiva de género. *Revista de Estudios Migratorios*, 5, 133-138.
- Junta Central de Planificación. (1975). Censo de Planificación y Viviendas 1970 (pp. 376-378, 397-402). La Habana, Cuba: Editorial Orbe.
- Maguiña, E. (2016). Esbozo de las Migraciones Internas en el siglo XX y primera década del siglo XXI y su relación con los modelos de desarrollo económico en el Perú. *Anales Científicos*, 77(1), 17-28.

- Morejón, B. (1996). Resultados de la Encuesta Nacional de Migraciones Internas según niveles de asentamientos. El caso de Ciudad de La Habana. Centro de Estudios Demográficos. La Habana.
- Montes, N., Lantigua, G. y San Marful, E. (2003). Exploración sobre las migraciones internas de las provincias y los municipios de Cuba: 1995/1997 y 1998/2000. Cuadernos Geográficos, 33, 43-59.
- Montiel, S. y Rego, R. (2001). La Habana: Transformaciones en sus variables demográficas. Scripta Nova, Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, 5(98), 104.
- ONE-CEPD. (2000). Anuario Demográfico de Cuba. 1999. La Habana: Oficina Nacional de Estadísticas, 197 p.
- Palacios, Y. (2016). Perspectiva de género en los fenómenos migratorios: estudio desde Europa y América Latina. Revista CES Derecho, 7(7), 145-162.
- Rallo, J. (1985). Cuba 1959: 161 centrales y una capital. Ciudad y Territorio, 63-64, 5-16.
- Rodríguez, R. y Moreno, X. (2017). La influencia del género y la cultura en el futuro de la participación de la población en la actividad económica de Cienfuegos. Revista Caribeña de las Ciencias Sociales (diciembre 2017). Disponible en: <https://www.eumed.net/rev/caribe/2018/04/actividad-pesquera-cuba.html>
[//hdl.handle.net/20.500.11763/caribe1804actividad-pesquera-cuba](https://hdl.handle.net/20.500.11763/caribe1804actividad-pesquera-cuba)
- Rodríguez, R., Moreno, X. y Padilla, S. (2018). Prácticas socioculturales en la comunidad marinera Castillo de Jagua, Cienfuegos, Cuba: la Perspectiva de género en la actividad pesquera. Revista Caribeña de las Ciencias Sociales (abril 2018). Disponible en: <https://www.eumed.net/rev/caribe/2018/04/actividad-pesquera-cuba.html>
[//hdl.handle.net/20.500.11763/caribe1804actividad-pesquera-cuba](https://hdl.handle.net/20.500.11763/caribe1804actividad-pesquera-cuba)
- Soleaga, I. e Ibarra, L. (2007). Evaluación de la interrelación entre migración e Índice de Desarrollo Humano en México, Memorias del taller: Migración interna y desarrollo en México: Diagnóstico, perspectivas y políticas, Organizado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Disponible en: <http://www.cepal.org/es/cursos/taller-nacional-migracion-interna-mexico>.